

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

BESHALAJ

10 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Beshalaj: ¿hemos salido de Egipto?»: una parashá que se abre
con un grito de angustia, un pueblo de tendencias múltiples, el
mar que solo se abre ante el ataúd de Yosef — y la única pregunta
que importa: ¿quién nos hizo salir?



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Beshalaj

-
- | | |
|-------|---|
| 01 | ¿Hemos salido verdaderamente de Egipto? |
| <hr/> | |
| 02 | Cuatro maneras de dejar Egipto |
| <hr/> | |
| 03 | «Y fue»: ¿por qué una palabra de desgracia? |
| <hr/> | |
| 04 | No fue el Faraón quien despidió al pueblo |
| <hr/> | |
| 05 | Indicar el camino, o conducir de la mano |
| <hr/> | |
| 06 | ¿Por qué Yosef hizo jurar a sus hermanos, y no a sus hijos? |
| <hr/> | |
| 07 | ¿Por qué se abre el mar ante Yosef? |
| <hr/> | |
| 08 | Una masa que no había leudado |
| <hr/> | |
| 09 | «No sea que el pueblo se arrepienta» |
| <hr/> | |
| 10 | Una mesa sobre una sola pata |
| <hr/> | |

¿Hemos salido verdaderamente de Egipto?



PRESENTACIÓN

La salida de Egipto es el día del nacimiento del pueblo: sin ella, dice el Rav, no tendríamos cumpleaños. Y sin embargo, cada año, debemos volver a decir tres palabras en la mesa del séder — de lo contrario, no hemos cumplido nuestra obligación.

LA PREGUNTA

¿Por qué la salida de Egipto debe seguir declarándose cada año con tres palabras — y qué dice la última?

LA RESPUESTA

«Quien no ha dicho estas tres cosas en Pésaj no ha cumplido su obligación: Pésaj, matsá y maror» (Mishná Pesajim 10:5).

La salida de Egipto es la salida de todos los exilios. El día en que salimos es el día de nuestro nacimiento; el día de la entrega de la Torá, el de nuestra mayoría de edad; el día de nuestra casa en Israel, aquel en que sellamos una alianza con nuestro país. Pero detrás de cada uno de esos días hay un trabajo de fondo.

De ahí las tres palabras. Pésaj es el salto — y ese salto no obedece a ninguna lógica pura. La matsá es lo que tomamos sobre nosotros: impedir que la masa leude, con un tiempo que no hay que sobrepasar. Y está el maror: las duras pruebas ligadas a todo este proceso de liberación, las trabas de la vida que no dejan de volver y de hacernos creer que, al fin y al cabo, en Egipto se estaba mejor.

Quien no declara estos tres movimientos del ser en el esfuerzo de su liberación todavía no ha terminado su camino. Y cada uno, al decidir partir, tenía su propia razón para hacerlo. De ahí la pregunta del Rav: ¿hemos salido totalmente de Egipto?

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nada se hace sin pruebas sostenidas que hay que atravesar a toda costa; de lo contrario, se corre el riesgo, por desgracia, de perder pie.

LECCIÓN PARA LA MESA

Siempre hay un Egipto que, de lejos, nos parece más cómodo que la marcha en curso. Que cada uno diga cuál es el suyo: un hábito, un empleo, un silencio. ¿Y qué maror nos hemos negado a nombrar este año?

Cuatro maneras de dejar Egipto



PRESENTACIÓN

D-os había anunciado la salida de Egipto. Pero dentro del pueblo que sale ese día, el Rav distingue varias tendencias, cada una con su propia razón para partir — o para no querer partir.

LA PREGUNTA

¿Cuántas razones distintas había para salir de Egipto aquel día — y cuál sería la nuestra?

LA RESPUESTA

El Rav: «*Nos enfrentamos a estas tendencias dentro del pueblo*».

Está primero la salida que el Faraón concede: bajo la presión de D-os, acepta dejar partir a este pueblo. Es un hecho de toda nuestra historia: solo comenzamos el camino hacia el país con el acuerdo del Faraón, luego con el de Ciro, y para el Estado de Israel, sin la declaración Balfour, no estaríamos hoy donde estamos.

Están luego quienes, en el fondo de sí mismos, no querían dejar Egipto. Lo que habrían deseado, en el límite, es que se echara a los egipcios de Egipto y se los dejara a ellos allí: que se los liberara de los egipcios, pero que no se los arrancara de Egipto.

Esos son, pues, objeto de una expulsión, porque sin ella no partirían: es un guerush, como se habla de la expulsión de los judíos de España. Y está por último la tendencia que permaneció fiel a los patriarcas, que busca realizar el deseo de los padres, que no ha dejado de rezar y que considera que su identidad judía plena y entera solo puede realizarse en la tierra de Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Así es la historia que D-os quiere para nosotros: asociar a los pueblos a Su voluntad de instalar al pueblo judío en su tierra.

LECCIÓN PARA LA MESA

Entre estas tendencias, varias parten porque las empujan, una sola porque quiere. ¿A cuál pertenece cada uno de nosotros en su vida judía? ¿Y qué es lo que, en casa, sigue siendo expulsión más que deseo?

«Y fue»: ¿por qué una palabra de desgracia?



PRESENTACIÓN

La parashá se abre con vayehí, «y fue». El Rav oye en ello un doble grito de angustia. En otros lugares, el mismo verbo da vehayá, «y será», y es una buena noticia. El relato de la salida elige el primero.

LA PREGUNTA

¿Por qué el relato de la mayor liberación de nuestra historia se abre con una palabra de angustia?

LA RESPUESTA

«Y fue (vayehí), cuando el Faraón despidió al pueblo» (Shemot 13:17); Ibn Ezra: el pasado ya no existe, el futuro aún no ha llegado, y el presente no es más que un abrir y cerrar de ojos.

El verbo ser es en hebreo la única manera de realizarse en el mundo. No tenemos verbo tener, porque no poseemos nada; pero cuando invertimos en nuestro ser, es una inversión a largo plazo, a través de nuestros hijos y de nuestros nietos. Ahora bien, ese verbo puede desgarrarse: vayehí, fue; vehayá, será.

Ibn Ezra lo dice: el pasado ya no existe, el futuro está aún por venir, y el presente se me escapa. Mi vida está, pues, en movimiento — pero la sostengo por los actos que realizo: cada acto tiene su tiempo, marca su tiempo, toma una medida del tiempo. Cuando todo está todavía en proyecto, el relato puede decir: será.

Y vehayá es la palabra que anuncia que vuestros hijos os preguntarán. Que unos hijos interroguen a sus padres y no sean indiferentes a su mensaje, a su historia, a su herencia, a su patrimonio: eso es maravilloso.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando todo el futuro se ha convertido ya en una pieza de museo, se sitúa en el pasado: desgracia para el pasado, desgracia para el futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces contamos nuestra historia como un museo: fechas, héroes, fotos. ¿Qué hemos transmitido este año que todavía suscite la pregunta de un niño? ¿Y qué deberíamos decir de otra manera para que se conjugue en futuro?

No fue el Faraón quien despidió al pueblo



PRESENTACIÓN

El versículo dice: «cuando el Faraón despidió al pueblo». El Faraón es nombrado, el Faraón actúa, el Faraón abre la puerta. El Rav ve ahí la otra cara del grito de angustia de vayahí.

LA PREGUNTA

Si tenemos al Faraón por aquel que nos hizo salir, ¿de qué no hemos salido nunca?

LA RESPUESTA

El Rav: «El Faraón es un hombre, pero no fue el Faraón quien despidió al pueblo».

Fue D-os quien despidió al pueblo. Solo que pensamos que había sido el otro: que sin la declaración Balfour no habría habido nada, que sin Ciro no habría habido nada. Y esa presencia que vino a inscribirse en la realización de la historia judía, discreta pero presente, activa, la ignoramos.

Entonces siempre vamos a temer al Faraón, a seguir siendo sus deudores. Hará falta un largo camino a través del desierto para salir del exilio: cuarenta años de historia. Y esos cuarenta años, cuando los acompaña D-os, siguen siendo cuarenta; cuando se abandonan al hombre, pueden multiplicarse por diez.

Los cuatrocientos años de Egipto los había decidido D-os; y fue Él quien redujo ese tiempo para asegurar la supervivencia del pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Entonces siempre se va a temer al Faraón. No se ha dejado Egipto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Debemos mucho a manos humanas, y es justo reconocerlo. Pero ¿ante quién nos hemos sentido en deuda hasta el punto de no atrevernos ya a disgustarlo? ¿Y qué nos ha hecho callar eso?

Indicar el camino, o conducir de la mano



PRESENTACIÓN

La ruta directa hacia la tierra existe: bastaría con remontar la costa, por el país de los filisteos. D-os no la toma. Y el texto no dice que los hizo caminar: dice que no los condujo por allí.

LA PREGUNTA

¿Qué diferencia hay entre mostrar el camino y llevar de la mano — y por qué hacía falta aquí lo segundo?

LA RESPUESTA

«D-os no los condujo por el camino del país de los filisteos» (Shemot 13:17); «Den gracias al Eterno por Su bondad... exáltenlo en la asamblea del pueblo y alábenlo en el consejo de los ancianos» (Tehilim 107:8 y 32).

Cuatro deben dar gracias: quien se levanta de una enfermedad, quien ha atravesado los mares, quien ha escapado de un peligro, quien ha salido de la cautividad. Para todos se dice que darán gracias al Eterno por Su bondad. Pero para quienes atraviesan los mares se añade: que lo exalten en la asamblea y entre los sabios. ¿Por qué ese añadido?

Porque hay dos maneras de ser ayudado. En tierra firme, uno puede no conocer su camino; pero que me lo indiquen, y seguiré por mis propios medios. En el mar, no: por mucho que me pongas una brújula en la mano, frente a olas torrenciales que no domino, si no me asiste a cada instante una mano que me dirija, no me aventuraré.

D-os no quiso, pues, indicarles simplemente el camino: no debían sentir que lo habían logrado por sí mismos. Conociendo a Su pueblo, quiso forjar su identidad a través de las duras pruebas del desierto, para que no hiciera las maletas a las primeras dificultades para volver a su país de exilio.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Debe seguir su camino porque lo asiste una presencia invisible.

LECCIÓN PARA LA MESA

Preferimos que nos indiquen el camino: nos deja el orgullo de llegar solos. ¿Dónde nos negamos a ser conducidos, cuando estábamos en alta mar? ¿Y a quién dimos un mapa, cuando había que darle la mano?

¿Por qué Yosef hizo jurar a sus hermanos, y no a sus hijos?



PRESENTACIÓN

En el momento de partir, todo el mundo cuenta el oro y la plata que se lleva de Egipto. Moshé, en cambio, solo tiene una preocupación: llevarse los huesos de Yosef. Ahora bien, Yosef había hecho jurar a sus hermanos — y no a sus propios hijos, lo que habría sido más seguro.

LA PREGUNTA

¿Por qué Yosef confía su regreso a sus hermanos, precisamente los que lo habían vendido?

LA RESPUESTA

«Moshé tomó consigo los huesos (atsmot) de Yosef, pues este había hecho jurar a los hijos de Israel» (Shemot 13:19).

Primero, porque fue él quien los había hecho descender. Fue él quien quiso unir su suerte a la de ellos, él quien realizó la unidad de la primera célula familiar. Eso le valió desdichas, y no se lo reprochó a sus hermanos: al contrario, los tranquilizó diciéndoles que solo había sido vendido para servirlos mejor, pues todo aquello obedecía a una agenda histórica que se nos escapa.

Después, por la palabra. Se traduce atsmot por huesos, pero se trata de atsmut: la esencia de Yosef, la que está depositada en cada uno de nosotros y nos permite acceder a otros valores, descubrirlos, saborearlos. Los padres no nos dejaron una Torá aparte, sino unas líneas de conducta ejemplares, una moral a toda prueba, una fe inquebrantable. Por eso invocamos al D-os de Avraham, de Itzjak y de Yaakov, y no «al D-os de Moshé».

Y Moshé está asociado a Yosef: ambos sirvieron al Faraón y al pueblo judío. Uno al comienzo del exilio, el otro al final.

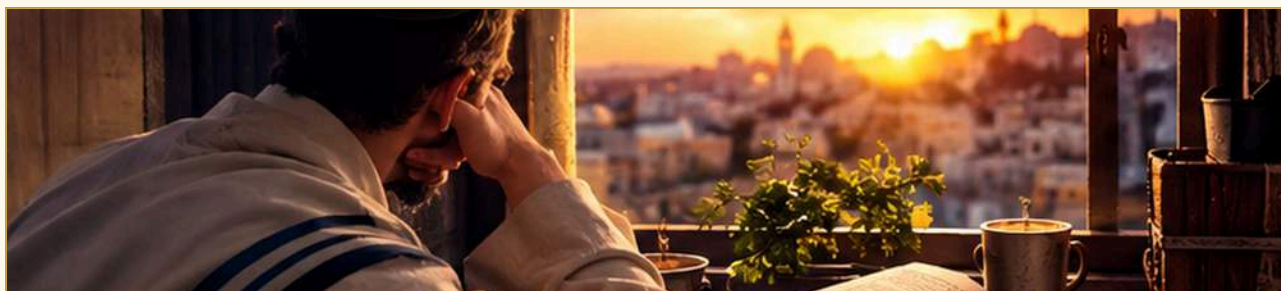
CONCLUSIÓN DEL RAV

No somos los únicos que hacemos nuestra historia; participamos en ella en cierta medida.

LECCIÓN PARA LA MESA

En el momento de las partidas, cada uno decide lo que se lleva. ¿Qué hemos trasladado de una etapa de nuestra vida a la siguiente: bienes, rencores, o una esencia? ¿Y a quién le debemos todavía haber sido llevados?

¿Por qué se abre el mar ante Yosef?



PRESENTACIÓN

Sin Yosef, dice el Rav, el pueblo no habría pasado de la orilla del mar. Porque el mar se niega primero a obedecer a Moshé: yo también, dice, recibí una orden divina desde la creación, la de seguir mi curso. La discusión se detiene cuando ve el ataúd de Yosef.

LA PREGUNTA

¿Qué había en ese ataúd que obtiene del mar lo que la orden dada a Moshé no obtenía?

LA RESPUESTA

«El mar lo vio y huyó» (Tehilim 114:3); «Dejó su prenda en la mano de ella, huyó y salió afuera» (Bereshit 39:12).

El mar huye porque reconoce un precedente: es lo que había hecho Yosef ante la mujer de Potifar, que había puesto los ojos en él y quería que fuera verdaderamente suyo. Abandonó su prenda — es decir, lo que estaba a su servicio — y huyó afuera.

Esa huida afuera es la voluntad de conservar intacta la esencia de los patriarcas, y de despojarse de la vestidura que uno aceptó compartir con las naciones. Porque compartimos con ellas muchas vestiduras.

Pero en esos límites, pertenecemos a otro orden de ser, a otro orden de realidad en la historia: ya no el curso natural de las cosas, sino el curso sobrenatural. Y el mar, que obedece al curso natural desde la creación, cede ante quien ha salido de él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tenemos vestiduras que compartimos con las naciones, y está muy bien así; pero hay límites.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos llevamos vestiduras compartidas con el mundo que nos rodea, y es legítimo. ¿Dónde está el límite para cada uno de nosotros, aquel más allá del cual hay que dejar la prenda y salir? ¿Lo hemos cruzado este año sin verlo?

Una masa que no había leudado



PRESENTACIÓN

El texto habla del pueblo sin definirlo: ni «Mi pueblo», ni «tu pueblo» — el pueblo. Y con él sube una «multitud mezclada», el érev rav. El Rav relaciona estos dos hechos con un detalle: la masa que cada uno se llevaba de Egipto.

LA PREGUNTA

¿Qué distingue a aquellos cuya masa estaba lista de quienes partieron con una masa que no había leudado?

LA RESPUESTA

«Una gran multitud mezclada (érev rav) subió también con ellos» (Shemot 12:38).

Cuando un pueblo está indefinido, es que está compuesto de distintas tendencias, mantenidas juntas por un vínculo artificial, donde cada uno espera su hora favorable para dejar estallar sus verdaderos deseos, sus verdaderos intereses.

Entre ellos, algunos habían preparado sus matsot: se les había dicho que acompañaran el cordero pascual con matsot, ya lo sabían, y su masa estaba lista. Pero una franja deja Egipto en último lugar, con una masa que no estaba suficientemente preparada: es el érev rav. Todos están dispuestos a compartir la misma salida por el momento — tanto más cuanto que no tienen elección: el antisemitismo está ahí y el Faraón los apremia para que dejen el país.

Por eso D-os quiere acompañarlos, en lugar de indicarles la ruta corta: para un pueblo que todavía no ha dejado totalmente Egipto, el camino de los filisteos está demasiado cerca. Volverían enseguida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es un pueblo homogéneo, sino un pueblo compuesto de ideas totalmente distintas, de creencias diversas.

LECCIÓN PARA LA MESA

También una familia parte a veces junta con masas más o menos listas. ¿En qué decisión común seguimos el movimiento sin estar realmente preparados? ¿Cómo acompañar a quienes caminan con nosotros sin compartir nuestra convicción?

«No sea que el pueblo se arrepienta»



PRESENTACIÓN

La razón dada para el rodeo es inquietante: no sea que el pueblo se arrepienta al ver la guerra y vuelva a Egipto. Ahora bien, la palabra empleada, *yinajem*, es la misma del consuelo que se dirige a quienes están de duelo.

LA PREGUNTA

¿Qué es, pues, consolar — y por qué D-os conduce al pueblo hacia el mar en lugar de por la ruta directa?

LA RESPUESTA

«No sea que el pueblo se arrepienta (*pen yinajem*) al ver la guerra, y vuelva a Egipto» (Shemot 13:17).

¿Qué es el consuelo? No se sabe muy bien. Uno puede imaginar a una madre o a un padre consolando a su hijo. Pero alguien que viene a dar el pésame no es eso: es una cortesía.

Consolar es decirle a quien ha sido golpeado que está acompañado, dirigido, asistido: lo que atraviesa es una prueba difícil del curso de la vida, y debe situarse en otra perspectiva, en la que ya no es él el actor, sino que se deja llevar por el acontecimiento hacia otros horizontes. Recibirlo de alguien de fuera es reconfortante; decírselo uno mismo se presta a confusión.

Y si el Eterno desvía al pueblo hacia el mar de los Juncos, es para completar su nacimiento. Como en la venida al mundo de un niño, el verdadero nacimiento del pueblo judío no es la salida de Egipto.

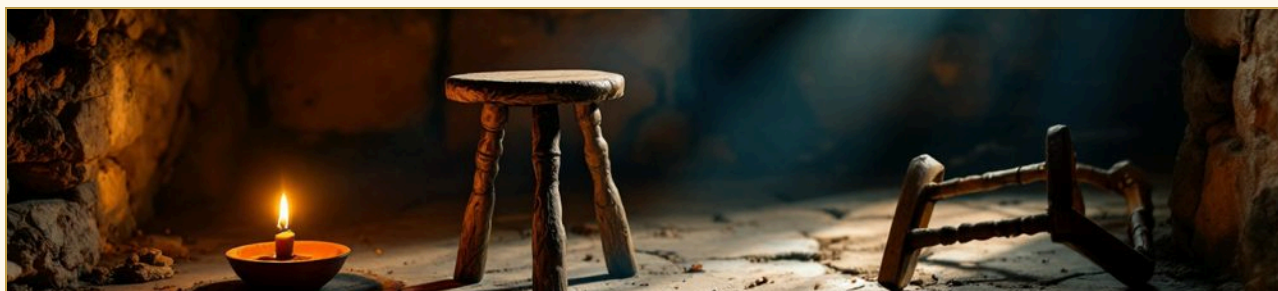
CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el verdadero nacimiento del pueblo judío: no en el momento de la salida de Egipto, sino en el momento del cruce del mar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos explicarnos a nosotros mismos por qué hemos renunciado. ¿Qué decisión abandonamos este año con una buena razón encontrada a posteriori? ¿Y quién, en esta mesa, necesitaría oír un consuelo venido de alguien distinto de sí mismo?

Una mesa sobre una sola pata



PRESENTACIÓN

Tras la clase, un participante objeta: Moshé también rechazó su atuendo de príncipe para dejar la casa del Faraón. ¿Por qué el mar no se abre ante él, sino ante el ataúd de Yosef?

LA PREGUNTA

¿Qué tiene Yosef que no tenga Moshé, el más grande de los profetas?

LA RESPUESTA

Talmud, Berajot 32a: Moshé argumenta que si un asiento de tres patas no pudo sostenerse ante la ira divina, cuánto menos uno de una sola pata.

El Rav recuerda la oración de Moshé tras el becerro de oro. D-os le hace una propuesta tentadora: borremos este borrador y rehagamos un pueblo a partir de ti. Moshé responde: si hasta hoy una mesa de tres patas no se ha sostenido, ¿cómo quieres que una mesa se sostenga a largo plazo sobre una sola pata?

Es que los padres no son de la misma constitución que los hijos. El padre es la esencia de varios hijos; sus ramificaciones pasan por esos hijos, que no se parecen entre sí. Nunca se puede, pues, poner en el mismo plano al padre y a los hijos. Moshé, en relación con los padres, no es más que un hijo.

Yosef, en cambio, es considerado la juntura — y la ruptura — entre los patriarcas por un lado y los hijos por otro: por eso el libro de Bereshit termina con él. Y es por eso por lo que tiene derecho a dos tribus en Israel, y no a una sola.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El padre es la esencia de varios hijos, y las ramificaciones del padre pasan a través de esos hijos.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces se espera de un solo hijo que lleve todo lo que los padres quisieron: es una mesa sobre una sola pata. ¿Qué recibe cada uno de nosotros de sus padres que sus hermanos y hermanas no recibieron de la misma manera?